



CITA DIVINA

11 de Diciembre | Pedro Ramírez

—Papá —dijo Beyckelo, el hijo de Pedro— ¿por qué cancelaron el paseo de la iglesia? Quería nadar hoy. ¿Podríamos ir de todos modos? —le rogó el muchacho.

—Yo también tenía ganas de ir —le contestó Pedro—. ¡Entonces vámonos!

La mamá decidió quedarse en casa, pero Pedro y su hijo prepararon un poco de comida y subieron a su moto. Mientras se dirigían al río, Pedro decidió detenerse en la casa de su amigo Luis, e invitar a la familia a que los acompañaran.

—Siento no poder ir —le contestó Luis—. Pero tal vez mi amigo José quiera ir con ustedes, —agregó mientras asentía con la cabeza mirando a su amigo que se encontraba cerca de ellos—. José necesita un amigo ahora, y un día en el río podría hacerle bien.

Luis los presentó, y Pedro lo invitó a que los acompañara al río. José aceptó y ofreció llevarlos en su camioneta. Pedro se despidió de Luis y subió a la camioneta después de su hijo.

NADANDO Y CHARLANDO

Cuando llegaron al río, Bayckelo corrió hacia el agua y salpicó con ella a Pedro y José mientras caminaban lentamente hacia la orilla del río y se metían en el agua. El padre vigilaba a su hijo mientras los tres se relajaban en el agua fresca. Después de un rato, José salió del río y se sentó al sol a secarse mientras Pedro y Beyckelo jugaban en el agua.

Cuando Pedro miró hacia la orilla, notó que Luis se veía triste. Pedro le dijo a su hijo que iba a hablar con José y le advirtió que se quedara cerca de la orilla. Entonces el padre caminó hacia la orilla. Se secó con su toalla y la puso en el suelo cerca de donde estaba José.

—Te ves preocupado, —le dijo Pedro, esperando que José le tuviera confianza.

—Supongo que sí —le contestó mientras miraba fijamente al río—. Hice algo que no debía haber hecho, y mi esposa me expulsó de la casa, —comenzó.

—¿Le contaste a Luis esto? —le preguntó Pedro.

—No —contestó—. Sólo me detuve para despedirme cuando tú llegaste. Sabes —José titubeó y parecía luchar con las palabras— tenía planes de quitarme la vida esta misma tarde.

Pedro se mostró sorprendido con lo que José le había revelado y no sabía qué decir.

—No sé por qué te estoy contando todo esto —le dijo—. Ni siquiera te conozco. Pero me doy cuenta de que eres cristiano, y siento que puedo hablar contigo.

ORA PIDIENDO SABIDURÍA

Pedro escuchó y oró pidiendo sabiduría mientras José le hablaba acerca de sus problemas y su plan de suicidarse. El hombre hasta le quiso mostrar a Pedro la soga que planeaba usar más tarde ese día para poner fin a su vida.

—Creo que Dios tuvo algo que ver con el hecho de habernos conocido hoy —le dijo Pedro—. Si el paseo de la iglesia no se hubiera cancelado, no habría ido a la casa de Luis hoy. Pedro hizo una pausa y agregó: —Sé que Dios tiene un plan para tu vida, José. Sólo necesitas descubrir cuál es ese plan.

Los dos hombres hablaron juntos hasta que Beyckelo se les unió. Pedro le explicó que José quería encontrar la ayuda de Dios para resolver ciertos problemas serios y le pidió a su hijo que los acompañara en una oración, pidiendo que José pudiera experimentar la presencia de Dios y su amor en su vida. Los tres se arrodillaron y oraron juntos. Cuando terminaron, José sonrió. Aunque sus problemas no se habían ido, sabía que no debía sentirse solo con ellos.

—No puedo creer que hace apenas unas horas todavía no nos conocíamos —le dijo José—. Pero te importé mucho, y te dispusiste a escuchar mis problemas, y orar conmigo. Me has ayudado a creer que Dios realmente tiene un plan para mi vida.

UN ENCUENTRO ORDENADO POR DIOS

Cuando la tarde se convirtió en noche, los tres volvieron a la casa de Luis. Cuando éste vio el rostro de José supo que algo bueno había ocurrido. Pedro le dio un codazo suave a José, quien le contó lo que había sucedido en el río.

—Te veías muy preocupado cuando llegaste aquí esta mañana —le dijo Luis—. He estado orando por ti todo el día. Estoy contento de que hayas hablado con Pedro. Por favor, quiero que sepas que si en algún momento necesitas hablar, ¡estoy aquí para escucharte y apoyarte!

—Fue un encuentro ordenado por Dios —le dijo Pedro—. Estoy contento de que Él nos haya juntado.

José sonrió mientras se subía a su camioneta y se despedía de ellos. Fue evidente que era un hombre cambiado, distinto del que había sido aquella mañana. Pedro le devolvió la sonrisa, garadecido a Dios por haberlo usado para ofrecerle el Agua de Vida a un alma sedienta.

Nuestras ofrendas para las misiones contribuyeron a la preparación de Pedro para ser un evangelista laico en República Dominicana. Gracias por ayudar a alcanzar a otros a través de sus ofrendas.

CAPSULA INFORMATIVA

☛ República Dominicana comparte la isla Hispaniola con Haití. Si bien los haitianos hablan francés y/o creôle (una mezcla de francés y lenguas africanas), los dominicanos hablan el español.

☛ Aunque no son tan pobres como los haitianos, los dominicanos aún sufren muchas de las consecuencias de la pobreza, como el desempleo y la inestabilidad política. Las tierras fértiles ayudan a que este país se levante por sobre la vil pobreza de su país vecino, Haití.

☛ El gobierno ha promulgado leyes que prohíben la tala de bosques. Este plan ha ayudado a prevenir algunas de las muchas inundaciones desastrosas y sequías que sus vecions haitianos han sufrido y sufren constantemente.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA